

Los Sanatorios del Patronato Nacional Antituberculoso. Soluciones constructivas para épocas de crisis

Juana Font Arellano

Son muy conocidas las circunstancias anómalas de todo tipo que provoca una guerra en la realización de edificios.

Menos estudiadas, pero también muy presentes en este asunto, fueron las situaciones de escasez producidas en la post-guerra española

Ambas etapas obligaron a desarrollar imaginativas soluciones constructivas por parte de los arquitectos que se veían obligados a simultanear materiales modernos y tradicionales o sistemas impulsados por las conquistas constructivas de la época con los utilizados secularmente en España.

El recurso a las bóvedas, en general, y a las tabicadas españolas, impulsadas años antes por Guastavino o la recuperación de materiales presentes en la arquitectura popular pero proscritos por la corriente Internacional, tal como recomendara H-Russell Hitchcock en su obra *Modern Architecture: Romanticism and Reintegration*, publicada en 1929, fueron constantes durante estas etapas. En ellas convivieron los más avanzados sistemas con las insólitas soluciones aportadas por el empleo de railes en las estructuras, los forjados de cerámica armada montados en obra o las paredes maestras de carbón y tierra que hemos examinado en otras ocasiones.

Provocado también por la escasez, en este caso alimentaria, se experimentó un enorme incremento de las enfermedades vinculadas a una nutrición deficiente, siendo la tuberculosis pulmonar la que exigió un mayor esfuerzo para evitar el aumento de esta dolencia, endémica en nuestra patria.

Se había constituido ya en 1913 la Fundación del Real Patronato Nacional Antituberculoso que adoptó como emblema la cruz de Lorena de doble barra.

La República hizo propia esta labor que fue después continuada por el Gobierno de Franco con mayor urgencia a través del Patronato Nacional Antituberculoso o P.N.A. (Pieltaín 2007,17)

Se dispuso el tipo de edificio idóneo para cada lugar levantando un Sanatorio por provincia, Dispensarios en las capitales de éstas, Consultas de Tisiología en los pueblos grandes y Preventorios en determinadas zonas que por su clima benigno y su situación privilegiada evitara el contagio o reparara sus consecuencias.

Se ordenó el territorio nacional peninsular en tres zonas constructivas, norte, central y mediterránea, que, a su vez, se subdividieron en regiones.

Los proyectados para el extremo norte tendrían en cuenta la humedad de esta franja y su luz atemperada por la nubosidad.

La gran zona centro albergaría construcciones que contrarrestaran los fríos inviernos y los cálidos veranos y el área restante, con clima mediterráneo, aprovecharía la benignidad de sus temperaturas y su fuerte luminosidad.

Examinaremos las soluciones constructivas encontradas en varios de los edificios diseñados para el cuadrante noroccidental de nuestra península, dentro de dos zonas con disposiciones diferentes, pertenecientes a la 1ª Región los relativos a las provincias de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra y a la 3ª los proyectados para las de León, Palencia y Burgos.

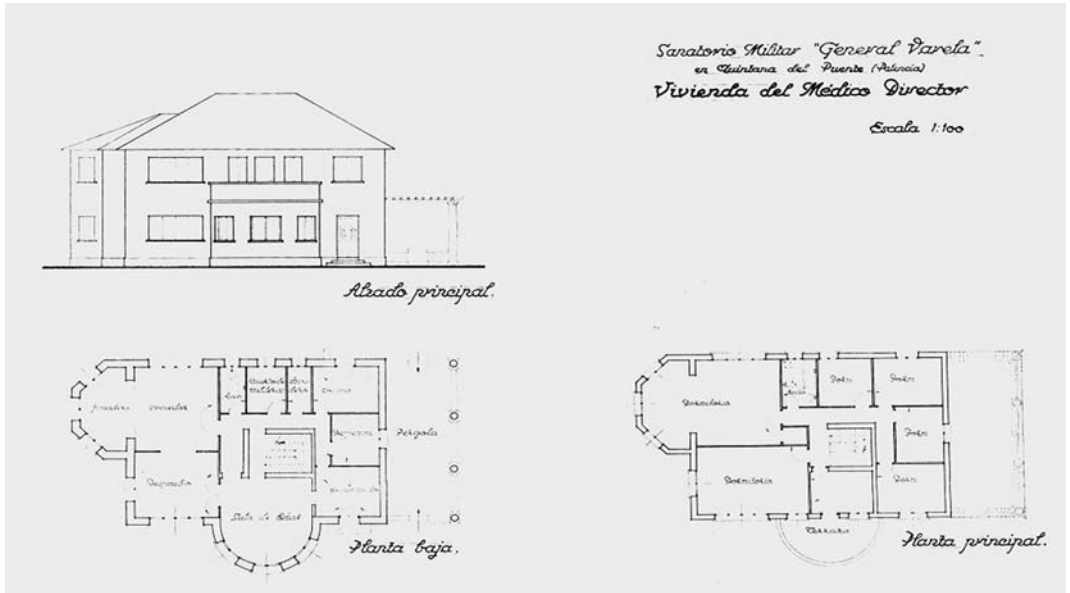


Figura 1
Vivienda del Director. Hospital de Quintana del Puente, Palencia

Para ello nos serviremos de varios proyectos realizados por Antonio Font de Bedoya, arquitecto del Patronato Nacional Antituberculoso cuyo fondo documental se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Palencia.

Dada la enorme magnitud de casi todos estos proyectos en los que se diseña un verdadero núcleo urbano nos limitaremos a citar algunos de los ejemplos más habituales para levantar estos espacios sanitarios.

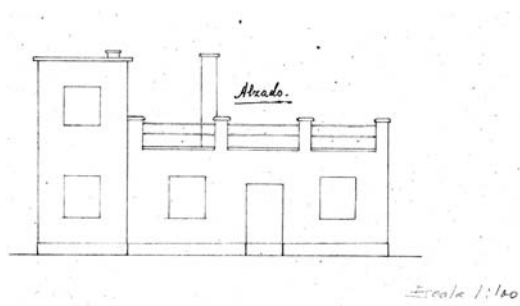


Figura 2
Vivienda para el Administrador. Quintana del P. Fondo Font de Bedoya, Archivo Htc^o.P. Palencia

Era necesario conjugar muchos factores de seguridad, convivencia e implantación, además de las diferentes disposiciones sobre construcción, aspecto y decoración de los Sanatorios que se exigían a los autores de los mismos (Anónimo. Sine data.) (Anónimo 1940).

Resumiendo, quizá drásticamente, podríamos afirmar que el conocimiento de los materiales contemporáneos exhibido por los arquitectos de la época se manifiesta más en el interior de los edificios, principalmente en su cimentación, estructura, escaleras y forjados, mientras que en los exteriores, por distintas circunstancias, persiste el aspecto y el empleo de lo tradicional.

Resulta común encontrar edificios levantados en terrenos inestables, bien por la falta de otros más adecuados, bien por el dominio del oficio, ya comentado, que ha sido uno de los principales apoyos para la construcción en estas difíciles etapas, juzgadas con evidente falta de rigor por muchos de sus investigadores.

Sólo décadas después de nuestra guerra se ha reconocido que numerosas aportaciones del Instituto Nacional de Colonización, de la Obra Sindical del Hogar y del Instituto Nacional de Vivienda, basadas en el conocimiento y en la ética de sus autores constitu-

yen la columna vertebral de la avanzadilla que buscaba introducir en España la arquitectura de su época (Bergera, 2009, 121).

Recordemos que muchos de estos arquitectos trabajaron para el P.N.A.

CIMENTACIONES

Si se conseguían hierro y cemento se utilizaba con normalidad el hormigón que pocos años antes era considerado un elemento sólo manejado por algunos Ingenieros de Caminos como Juan Manuel de Zafra, que en 1910 explicaba esta materia en la Escuela de Caminos, o José Eugenio Ribera, siendo escasos los arquitectos que sabían utilizarlo como hizo Eduardo Farrés, en 1912 realizando con hormigón la estructura del Hotel Palace.

Años después persistía el dominio de los ingenieros en este asunto, por lo que todavía Arniches y Domínguez recaban la colaboración de Eduardo Torroja para diseñar la Tribuna del Hipódromo de la Zarzuela en 1934, aunque otros arquitectos como Fernández-Shaw, Anasagasti o Zuazo se interesaron por este material bastante pronto.

Sin embargo hubo proyectos en cuya realización no se lograron los materiales para elaborarlo pese a que el suministro dependía del llamado Mando Económico que controlaba la distribución del hierro y el cemento, como recuerda Urrutia hablando de Canarias (Urrutia 1997,367).

En la Memoria redactada para el Sanatorio de Quintana del Puente (Palencia), se detalla el sistema de cimentación del mismo.

Primero se pide al arquitecto, en 1938, que diseñe el conjunto sanitario donde se levantará un Sanatorio para 450-500 prisioneros tuberculosos en un terreno de 54 hectáreas. Después será encargado, para Oficiales del Ejército, un Hospital de 300 camas, cuyos planos se realizan en julio de 1940 y finalmente se solicita un edificio para 280 Sub-oficiales enfermos en el que se reducen a nueve vanos las alas del diseño anterior que mostraba 12 grandes ventanales en cada una de sus dos plantas residenciales.

Dice la Memoria que la construcción del edificio está asentada sobre una cimentación general de hormigón de cemento, que por haberse presentado el terreno con algunas bolsas de arena fina, algo move-diza, en la marga de la ladera situada al mediodía, se ha clavado a ésta, por medio de cubos, también de

hormigón, de 0'80 por 0'80 y 150 de altura desde el fondo de la zanja general de cimientos, de 0'80 por 120 de profundidad, en toda su longitud, separando dichos cubos 4 metros entre ejes.



Figura 3

Fachada del Hospital de Quintana del Puente. Fondo Font de Bedoya, Archvº H.P.Palencia

Los armados de sus rellenos serían enlazados con el armado del gran aro general de cimentación.

Este sistema se repite en la ciudad de Palencia, en el Pabellón de Tuberculosos e Infecciosos de la Ciudad Benéfica Provincial.

ESTRUCTURAS, ESCALERAS Y FORJADOS. EL FORJADO PALENCIA

También ocultos a la vista, demuestran el conocimiento de los nuevos materiales y la capacidad de los técnicos para solucionar eficazmente las situaciones de penuria más propias de la inmediata postguerra que de los años de conflicto armado.

En efecto, los edificios diseñados en plena contienda pueden utilizar elementos metálicos o disponer de cemento sin grandes dificultades, tal como refleja la Memoria del Sanatorio de Quintana del Puente, ya citado, en la que se dice que en la fachada principal irán una serie de machones enlazados por cargaderos y carreras de hormigón armado o vigas laminadas del perfil necesario para cada dimensión. Los pisos serán de viguería de hierro con forjados de tablero y revoltón y costrón de mortero de cemento,

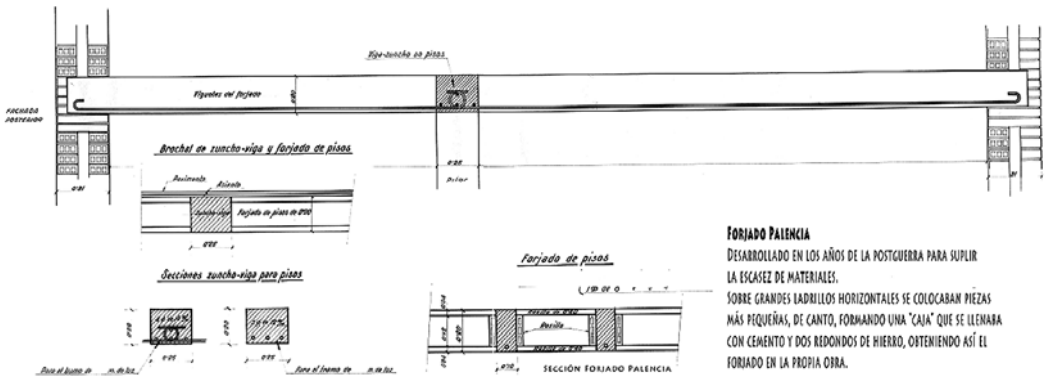


Figura 4 Forjado Palencia, todavía vigente en la década de los 50, Fondo Font de Bedoya, Archvº H.P.Palencia

mientras que el cielo raso de cubierta también será de vigería laminada de hierro con carreras de hierros I, a dos aguas generales.

Sin embargo, poco después, en mayo de 1941 ya ha de recurrirse a los forjados realizados *in situ*, para la obra del Sanatorio de Orense, intentando solventar la escasez de hierro y de cemento experimentada desde el inicio de los años cuarenta.

Estas carencias habían llevado al arquitecto Font de Bedoya a realizar una serie de experimentos constructivos que obtuvieron el Forjado Palencia, compartido de modo tan habitual con sus colegas que pasó a ser conocido como Forjado a la palentina.

Consistía el invento en disponer sobre grandes ladrillos planos de escaso espesor otros más pequeños, colocados de canto sobre los primeros, formando una

especie de caja que se llenaba con una escasa cantidad de cemento y dos redondos de hierro, uno recto y otro en forma de U muy tendida, lo que permitía realizar los enlaces pertinentes.

De este modo se ahorraban grandes cantidades de materiales, tal como aconsejaba el autor anónimo del artículo publicado en la *Revista Nacional de Arquitectura*, quien recordaba que en España los forjados más usados eran los de viguetas de hierro de doble T, entre los que se colocaban las bovedillas cerámicas huecas, los forjados mixtos con losa y nervaduras de hormigón armado y los nuevos, diseñados con cemento y cerámica armada, que sustituyen la losa de compresión de hormigón, disminuyen el peso muerto y utilizan poco hierro, sólo 4 o 5 kilos por metro cuadrado, evitando además el uso de la madera para encofrados.



Figura 5 Sanatorio en el Monte El Viejo. Fondo Font de Bedoya, Archvº H.P.Palencia

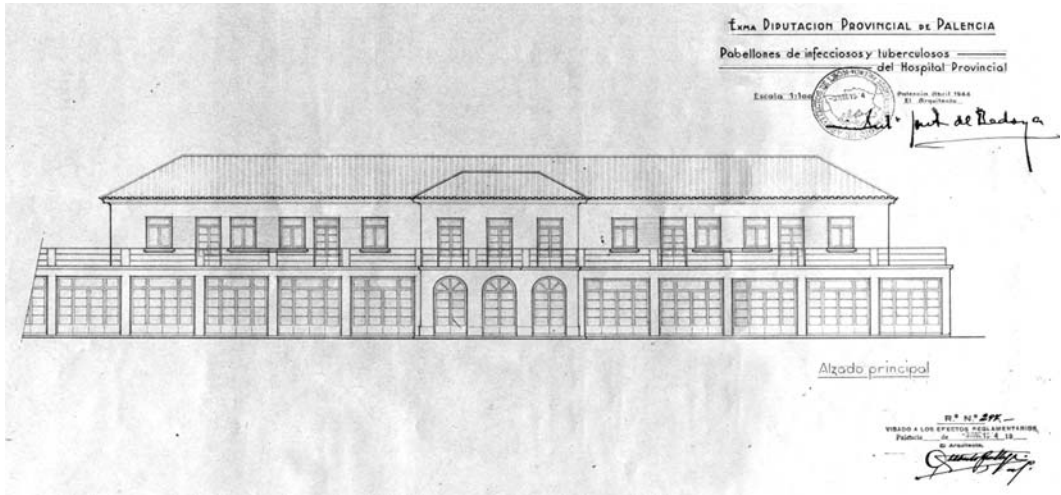


Figura 6
Pabellón Ciudad Benéfica de Palencia. Fondo Font de Bedoya, Archvº. H.P. Palencia

Los nuevos forjados, de los que surgen diferentes sistemas en varias zonas, podían desarrollar luces de hasta 7 metros en condiciones de carga normales (Anónimo 1941).

El Colegio de Arquitectos de Palencia, que había autorizado el uso de este forjado, informó años después sobre el mismo declarando que habían sido aprobados y revisados por la Sección de Investigación y Normas de la Dirección General de Arquitectura, que los reseña en la publicación *Sistemas Especiales de Forjados para la Edificación*.

Este tipo de forjado fue incluido también en los proyectos del Sanatorio de Orense, en el palentino diseñado para el Monte y en el de la Ciudad Sanitaria Provincial de Palencia, ya citados.

MUROS

El aspecto exterior de los sanatorios muestra, sin embargo, las tendencias estéticas, los hábitos constructivos y las dudas estilísticas de sus autores.

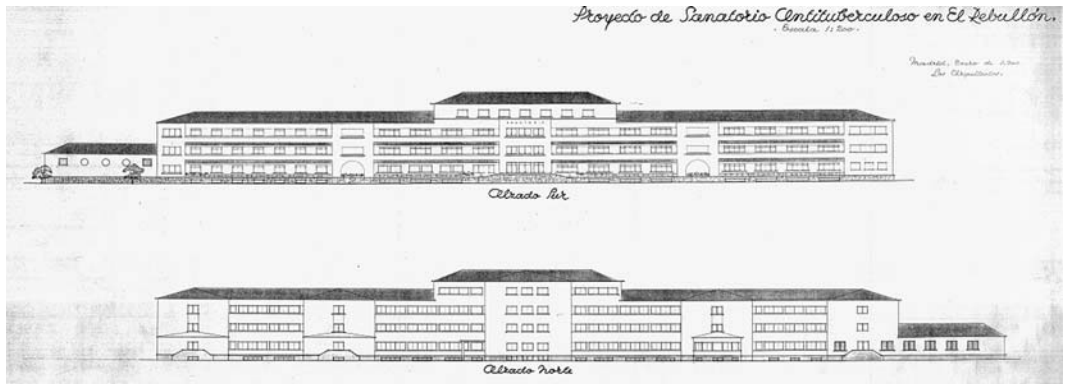


Figura 7
Sanatorio de El Rebullón, fachadas. Fondo Font de Bedoya, Archvº. H. P. Palencia

Durante la primera etapa que analizamos, estrictamente la de guerra, los materiales estaban todavía acopiados en los diferentes almacenes, como sabemos, por lo que podía obtenerse incluso todo lo necesario para realizar el revoco total que propugnaban tanto el GATEPAC como el Estilo Internacional.

A pesar de ello observamos la preferencia de los arquitectos por los materiales locales, seguramente debida, entre otras causas, a factores económicos ya que su empleo, bien conocido por los trabajadores que realizaban la obra, disminuía el tiempo empleado en levantar los muros y evitaba largos transportes. Además, como en toda etapa de crisis, la sensatez se imponía procurando no distorsionar la imagen de las construcciones ya realizadas en las que se actuaba con frecuencia para adaptarlas a usos sanitarios.

Otra causa puede ser la discrepancia manifestada por muchos arquitectos hacia las corrientes internacionales. Evidenciadas en los conocidos comentarios al respecto de técnicos tan diferentes como Luis Lacasa o Luis Moya, los dos con gran experiencia constructiva, capaces de juzgar desde sus respectivas ópticas lo poco adecuado de muchas soluciones propugnadas por Le Corbusier y sus seguidores para climas y situaciones como las existentes en nuestro país.

Incluso si examinamos las obras más tempranas de las que constituyen nuestro análisis, realizadas, pues, bajo las influencias más fuertes de la moda interna-

cional, salvo el gran Sanatorio de Quintana del Puento, que presenta revocados los muros de todos los edificios que constituyen el conjunto sanitario, en el resto de los proyectos se opta por los materiales tradicionales propios de cada zona.

Tanto la ampliación del Preventorio antituberculoso de Palencia, situado en los terrenos cercanos del Monte *el Viejo*, como en la transformación para Sanatorio del Balneario de Boñar, en la provincia de León, encontramos la presencia del ladrillo, muy habitual en las dos localidades durante el año de 1938, cuando se realizan ambos proyectos (Anónimo 1938).

Algo después lo vemos de nuevo en Palencia, donde existen abundantes industrias ladrilleras cuyo prestigio se extendía al ámbito nacional.

La ciudad precisaba algo más que un preventorio y, sobre el terreno de éste, se proyecta, en colaboración con el arquitecto Cándido García Germán, un Sanatorio para 152 camas cuyos planos se dibujan en 1941 en el que los muros se levantarían con el buen recocho local (Anónimo 1941).

En el propio casco urbano se levantará, años más tarde, en 1943, dentro de la Ciudad Benéfica Provincial un Pabellón para Tuberculosos que alterna bandas revocadas con grandes paños de ladrillo local.

También en el proyecto redactado para el sanatorio de Orense se propone el uso de los materiales locales, mampostería de granito en este caso, aunque

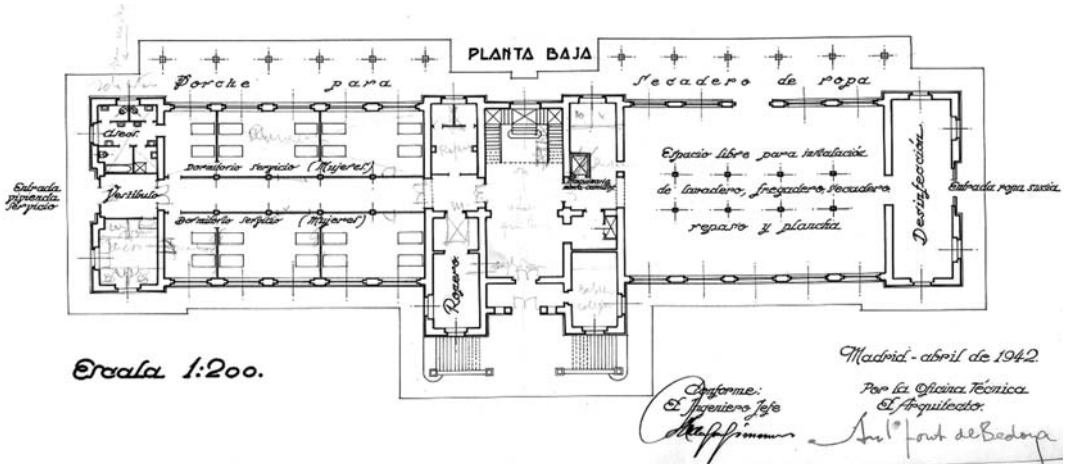


Figura 8

Pabellón de Colonias, Sanatorio Marítimo de Oza, Fondo Font de Bedoya, Archvº.H.P.Palencia

dejando la posibilidad de que si éste faltara se realizaran sus muros con ladrillo, incluso hueco y revocado, formando una cámara de aire. Llevaría tres juntas de dilatación que dividirían el edificio en cuatro partes. Se situaría en la carretera de Orense a Piñor y constaría de 230 camas (Font de Bedoya 1941).

Por su parte el gran sanatorio de El Rebullón, cercano a la ciudad de Vigo, en la provincia de Pontevedra, también empleará en sus muros la alternancia de los paños revocados con cadenas de granito en los esquinales para un edificio bastante diferente al anteproyecto realizado por R. Fernández Cochón en enero de 1940.

La correspondencia y los planos muestran que este arquitecto local aceptó la revisión de su proyecto para adaptar el interior a las normas emitidas por el P.N.A., adaptación realizada por Antonio Font, quien ofreció al autor la dirección de esta obra, luego publicada en la *Revista Nacional de Arquitectura*, aunque sin mencionar intervención alguna ajena a su autor (Fernández Cochón 1941).

También se emplean muros revocados y piedra en el Sanatorio Marítimo de Oza, que surgió como continuación del Lazareto creado en la segunda mitad del siglo XIX para albergar a los marinos que debieran someterse a cuarentena

Situado en el singular paraje que recogiera en su plano de 1639 Juan de Santamaría y Tapia, el conjunto consta de diferentes edificios como la pequeña capilla románica o El Fortín, donde se albergan las baterías que evitaran desembarcos piratas como el realizado por Drake en 1589 además del hermoso Pabellón de Colonias, realizado a comienzos del siglo XX por Pedro Mariño y Ortega, autor del Ayuntamiento coruñés.

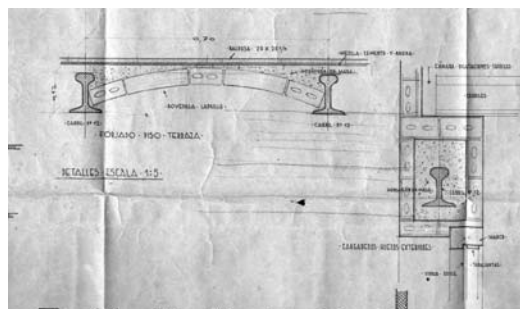


Figura 9
Sanatorio de Boñar. Fondo Font de Bedoya, Archvº. H. P. Palencia

La perentoria necesidad de albergar a un enorme número de enfermos hizo que se dotara de una planta superior al edificio de El Fortín, se ampliaran los otros 3 pabellones y se transformara el principal, de Colonias, que Font quería evitar tocar dedicándolo a niños ya restablecidos o que precisaran aislamiento de familiares enfermos.

No tuvo éxito en sus propuestas por lo que adaptó el edificio a residencia de enfermos actuando con el mayor respeto posible, conservando la espléndida escalinata central que hoy es el foco de interés de la actual Escuela de enfermería realizada por Manuel de Las Casas.

CUBIERTAS

También las cubiertas y cerramientos superiores muestran una preferencia por las soluciones tradicionales

La teja árabe, en general, y también la plana, son las elegidas para cubrir la totalidad de los edificios o parte de ellos, quedando el resto rematado, frecuentemente, por grandes terrazas a la catalana.

LISTA DE REFERENCIAS

- Anónimo, sine data *Normas sobre características y necesidades de los Sanatorios del Patronato Nacional Antituberculoso*. Madrid: Dirección General de Arquitectura. Archivo Histórico Provincial, Palencia, Fondo Font de Bedoya.
- Anónimo. 1938. *Memoria de las obras ejecutadas en el edificio del Monte El Viejo de Palencia, Preventorio Antituberculoso Militar. Propuesta de ampliación del mismo*. Palencia: Comandancia de Ingenieros del Cuerpo del Ejército de Castilla. Archivo Htcº P. Palencia, Fondo Font de Bedoya.
- Anónimo. 1940. *Orientaciones para la labor del Patronato Nacional Antituberculoso*. Sine locus. Archivo Htcº P. Palencia, Fondo Font de Bedoya.
- Anónimo. 1941. «Los forjados de piso en cemento-cerámica». *Revista Nacional de Arquitectura*, 1, 68, Madrid.
- Anónimo. 1941. *Sanatorio Antituberculoso de Palencia. Informe médico sobre las características y necesidades de los sanatorios del Patronato Nacional Antituberculoso*. Sine locus. Archvo Hiteº P. Palencia, Fono Font de Bedoya.

- Bergera, I. 2009. «Obra Sindical del Hogar. tres décadas de vivienda social». En *La vivienda protegida. Historia de una necesidad*, 121. Madrid: Ministerio de Vivienda
- Fernández Cochón, R. 1941. «Sanatorio Antituberculoso en el Rebullón». *Revista Nacional de Arquitectura* 2: 3 Madrid
- Font de Bedoya, A. 1941. *Sanatorio de Orense. Memoria-informe de las necesidades sanitarias de Galicia*, Madrid 24 de febrero de 19141. Archvº Htcº Provincial. Palencia: Fondo Font de Bedoya.
- Pieltáin, A. 2007. *Arquitectura para la sanidad pública en España. 1942-1977*, 17. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo
- Urrutia, Á., 1997. *Arquitectura española. Siglo XX*. 367. Madrid: Cátedra